

Cuadernillos De La Sagra

Revista N° 209 octubre 2015

Primera publicación digital de Huéscar desde 1998

Precio 0,60 Euros

Breberías

1 El hombre, enfermo, medicado y en una residencia en las afueras del pueblo. Suele venir al pueblo una vez a la semana. va solo a la iglesia, según humor está más tiempo o menos.

Página 2

Memorias de Miguel López Cruz

Por mi tío Miguel, que asistió al juicio de mi padre, supe más tarde que tuvo mala suerte. El tribunal que lo juzgó estaba presidido por un comandante (creo que de caballería) que tenía mala fama de ser especialmente riguroso a la hora de dictar .

Página 3

Para entender lo que nos pasa

El mundo se basa en el crecimiento continuo, y para ello hay que consumir; pero, cuando compramos algo no lo compramos con dinero, sino con el tiempo que estuvimos ganándolo.

Página 6

El puente del maestrillo

En un vecino pueblo de mi localidad, una familia muy trabajadora, consiguió prosperar con mucho sacrificio y esfuerzo, dejando un modesto legado de terrenos a sus dos hijos.

Página 8

Con la memoria del alma



Entre montañas y verdes valles
ha nacido una niña con corazón de nieve
en las alturas blancas.

Reluce bajo el sol
a la hora del alba.
Así eres tú, niña
junto al espejo del alma.

Dame un beso
hasta el último hueso
se me derrita de amor
y no me dejes solo.

En la puerta con tu bufanda

yo te quiero con el corazón,
no quiero que sufras
por hoy, ayer y mañana.
Esto de dice Pepe
con la memoria del alma.

Pepe Vidal

Breberías



1 El hombre, enfermo, medicado y en una residencia en las afueras del pueblo. Suele venir al pueblo una vez a la semana. va solo a la iglesia, según humor está más tiempo o menos; va solo a esas otras "ermitas" que alguna vez llama a los bares, un café, un zumo, una cerveza, según dinero que dispone y el medicamento tomado; recorre calles, alguien que saluda, pero detenerse a hablar en pocas ocasiones, se diría, nunca.

Me sorprende este hombre de hablar lento, como su pensar, siempre con una cierta sustancia, preferible a la fluidez de palabrerío de quienes opinan de todo con palabras que ignoran el significado y cuyas frases inacabadas, manifiestan pretensión de saber, y poco conocimiento arraigado en los sentidos.

Me sorprende este hombre que recita de memoria poesías de Alberti, de Lorca, de Machado, reproduce pasajes de su personaje del "El juez de los divorcios" (Cervantes), que hace años, cuando trabajaba, representó.

- ¿Cómo has logrado mantener tanto verso en la memoria?

- Cuando me interesaba alguna poesía, la copiaba a mano, una o dos veces, luego repasaba.

Escribir al dictado, copiar e interiorizar inconscientemente el sentido y ritmo de las palabras, de las frases: un ejercicio que activa la memoria y ayuda a las asociaciones de las palabras, facilita la riqueza de vocabulario y de la lengua hablada. Ejercicio e éste que parece volver a las escuelas francesas.

2 Pensar bien es enfocar el conjunto de pensamientos y saberes en los problemas variopintos, dirigirlos a solucionar problemas y acciones concretas del día a día, o para salir de atascos emocionales y mentales. Pensamos bien cuando tenemos en cuenta nuestras circunstancias y la perspectiva de nuestra situación, cuando fiados de nuestras intuiciones sobrepasamos nuestro habitual "la vida es así" y vemos una posibilidad, actuamos en consecuencia y nos atrevemos a probar, sabiendo que el error no es de "tontos", como se cree, sino principio de aprender y solucionar.

No cabe duda, hay obstáculos para esta necesidad vital que es pensar, y a esta actitud ante la vida: no ayuda sobreestimar los propios pensamientos y conocimientos ligados a ellos; estorba un estado alerta continua y de violencia manifiesta o reprimida, que endurecen las arterias (venillas) cerebrales y ralentizan las conexiones entre neuronas; dificulta y confunde la misma ansiedad que produce un desgaste cognitivo y emocional.

Acertado el saber de quien cantaba: en su mar de preocupaciones y fatigas, tendía una manta en el suelo y no se hartaba de dormir. Sugería una parada de silencio, un consultar a la almohada para despertar nuevo y despejado de las nieblas de la confusión.

3 Henning Mankell ha muerto. Su detective Kurt Wallander en uno de sus macabros descubrimientos exclamó: "solo recuerdo de ese periodo de niebla, un escalofrío mental, estremecedor, que de vez en cuando derivaba en fiebre imaginaria". Este pasaje que él mismo había escrito lo recordaba cuando le comunicaron el año pasado que tenía cáncer en el cuello y pulmón. No se quedó en su dolor. Una vez que superó su estado de enfermo, lo trascendió y siguió escribiendo "Arenas movedizas", su último libro; entre otros temas de la vida, reflexiona sobre la desigualdad, la pobreza, la ecología y la responsabilidad que deriva de las decisiones que tomamos.

Rafa Cuevas

Vocabulario del vino

Cecil Dick-Mi-Up

En coctelera con hielo:

Una cucharilla de azúcar

una yema de huevo

una copa de brandy

Batir y llenar hasta la mitad en copa

de cava que se terminará

de llenar con cava muy frío.



Estrujador: Máquina en cuya tolva se depositan los racimos de uva que son exprimidos por dos o cuatro cilindros combinados de estrías diagonales.

Julián el de la RUTA DEL SUR

Fragmentos de memorias de Miguel López Cruz



Condenado de antemano

Por mi tío Miguel, que asistió al juicio de mi padre, supe más tarde que tuvo mala suerte. El tribunal que lo juzgó estaba presidido por un comandante (creo que de caballería) que tenía mala fama de ser especialmente riguroso a la hora de dictar sentencia (de hecho hizo fusilar a numerosos desgraciados). Se inició el juicio, y mi padre que había preparado su defensa lo mejor que supo, sacó un lápiz y un pequeño bloc e intentó anotar los hechos de los que se le acusaba.

Fútil intento: el presidente del tribunal montó en cólera, increpó a mi padre y le dijo de malos modos que él estaba allí para ser juzgado, y le ordenó guardar los útiles de escritura. Mal empezó la cosa y peor terminó. Fue condenado a la pena de doce años y un día de reclusión, de los que más tarde haré mención en estas memorias.

Viene aquí a cuento un comentario acerca de la ingratitud humana. He de recordar también que en aquellos casos en que se recabó un informe favorable en beneficio de mi padre, tuvieron buena acogida la mayoría de las veces.

Hubo ocasiones en que se negaron a recibirnos con una panoplia de excusas y evasivas, lo que era claro indicio de la inutilidad de hacer un nuevo intento. Incluso en una ocasión que no olvidaré, se nos recibió. Una vez expuesto el motivo de la visita, no solo no accedieron a lo solicitado, sino que el hijoputa de turno empezó a sermonearnos acerca de la conducta de nuestro padre, sin acordarse de que no hacía mucho tiempo, él y su familia habían estado comiendo gracias a que una de sus hijas habían conseguido escuela debido a la benevolencia de aquel a quien ahora negaba su ayuda. Salimos de la

casa con el rabo entre las piernas y casi escopeteados.

Yo sentí aquella humillación, más por mi madre que por mí mismo. He de reconocer también que aquella misma tarde, enterada la hija del cabestro de lo que había sucedido en su casa, viniese a ver a mi madre a la que hizo patente su pesar por lo sucedido. Traía con ella unos informes de su puño y letra en que hablaba de mi padre en los términos más encomiables. Dios se lo haya tenido en cuenta por su gallardía.

Tiempos difíciles

Ya han pasado dos años desde el inicio de la guerra. Las cosas se han ido deteriorando con el paso del tiempo, y la penuria y escasez se hace patente por doquier.

Aguantamos en Elche hasta que me examinó de segundo de bachillerato. Entonces mis padres deciden el regreso a lugar más próximo a la familia. Mi madre es trasladada a Galera, un pueblo cercano, lugar de mi nacimiento, donde ya había estado en una ocasión anterior. El problema del alojamiento se resuelve solo.

Existía en el pueblo una pequeña congregación de monjas que regentaban un colegio dedicado a la enseñanza de la élite local, lo cual había sido su medio de vida hasta el inicio de la guerra civil.

Procedentes de zonas de “guerra caliente”, han ido llegando a los más seguros lugares de retaguardia, riadas de refugiados (en su mayor parte mujeres, niños e incapacitados para empuñar las armas), a los que las autoridades locales se las ven y se las desean para facilitar alojamiento y medio de vida. Se requisan provisionalmente locales y casas deshabitadas, y en casos urgentes se distribuyen estos desgraciados fugitivos que lo han perdido todo entre los vecinos del lugar de acogida.

El colegio del que acabo de hacer mención, está ubicado en un hermoso edificio con cuatro grandes aulas y una zona residencial, que habitan la media docena de hermanas que forman la congregación religiosa.

Hasta ahora, por un azar inexplicable, no se ha ocupado este edificio con fines de alojamiento de los desplazados. No obstante, las hermanas saben que esta suerte está a punto de acabarse. Se ha corrido la

noticia de que es inminente la llegada de un nuevo cupo de refugiados. Igualmente se ha sabido que doña Felisa (mi madre) ha sido nombrada maestra de la localidad, y las monjas ven el cielo abierto. No tarda mi padre, en funciones de alcalde, en recibir la visita de la superiora, acompañada de una de las hermanas. Temerosas de que si el local del convento es ocupado por los desplazados, tanto el edificio como su valioso mobiliario (hay incluso un piano) van a sufrir un considerable deterioro, por lo que desean que el convento y sus dependencias anejas sean usadas como edificio escolar.

Mi padre, después de una corta reflexión, acepta esta solución.

Miguel López Cruz

Pensamientos de Angusa



Ningún día es igual. Cada mañana tiene su encanto y magia, se obstruyen viejos universos, se crean nuevas estrellas o estrellitas de conocimiento con los que te sientes bien.

Tres cosas irrevocables para la vida son: tiempo, palabras, oportunidades.

Tres cosas que no debes negarle a tu vida: serenidad, honestidad y esperanza.

Tres cosas que deterioran la vida: enojo, arrogancia y orgullo.

Tres cosas que son de tu elección: tus sueños, tu destino y tu éxito.

Tres joyas se tienen en la vida: amor, autoestima y amistad.

Los verdaderos amigos te escuchan aunque a veces pongan el "pero" y el "después".

Angusa

encuestas y redes sociales, que ellos no ven en vivo y en directo. Así los grandes y pequeños narcisos. Cubrirse las propias opiniones, silenciar las propias ideas, ideales y gustos igual les permitiría descubrir ideas ideales, gustos y maneras de hacer de otras personas no tan creídas ni engréidas como ellos, y así, mejorar vida y convivencia.

Un escritor, Jopsep Pla, nos recuerda que para convivir (y mejorar), buenos son los escépticos. ¿Quiénes son estos?

Quienes miran (sin ver) la otra cara de la luna, sin dejar de ver la cara de la luna. Quienes ven y se ven lo que está manifiesto en sus dichos y actos, también ven su sombra, aquello que representa sus defectos, sus aversiones, sus aspectos no por ocultos, menos acertados y desagradables. Sencilla y humana humildad la de cruzar al otro lado de los espejos.

Rafa Cuevas

Todo era azul



Todo era azul delante de aquellos ojos y era verde hasta lo entrañable, dorado hasta muy lejos. Porque el color hallaba su encarnación primera dentro de aquellos ojos de frágiles reflejos.

Ojos nacientes: luces en una doble esfera.

Todo radiaba en torno como un solar de espejos.

Vivificar las cosas para la primavera

poder fue de unos ojos que nunca han sido viejos.

Se los devoran. ¿Sabes? No soy feliz. No hay goce como sentir aquella mirada inundadora.

Cuando se me alejaba, me despedí del día.

La claridad brotaba de su directo roce, pero los devoraron. Y están brotando ahora penumbras como el pardo rubor de la agonía.

Miguel Hernández

De un Tíbet Andaluz



Camino Chinchón

Una casa blanca,
una puerta azul con heridas,
astillada por la edad
un cielo grisáceo,
guantes,
una paleta de ocre alrededor,
la leña,
el primer copo,
el café,
la partida,
el pueblo,

Edén de cosmonautas y tantos devueltos de lo
grandes asfaltos.

Adquiere los cuadernillos en Castro Urdiales



Biblioteca municipal y taberna la **Cierbanata** de
Castro Urdiales, Cantabria

Poesía y Flamenco



Bolero

Sin tu amor no puedo vivir
Sin tu amor mi vida es sufrir
Sin tu amor no se ni reír
Sin tu amor me quisiera morir

Por que sin ti mi amor
Yo no tengo ilusión
Por que sin ti mi amor
Me duele el corazón
Por que sin ti mi amor
Pierdo hasta la razón

Sin ti amor no tengo alegría
Sin ti amor no tengo luz del día
Sin ti amor no se lo que aria
Sin ti amor vivir yo no podría

Por que sin ti mi amor
Me encuentro maniatado
Por que sin ti mi amor
Mi mundo se ha acabado
Por que sin ti mi amor
Te digo que estoy desesperado

Por que sin ti mi amor
Yo no tengo ilusión
(Por que sin ti mi amor
Me duele el corazón
Por que sin ti mi amor
Pierdo hasta la razón) bis

Por que sin ti mi amor
Pierdo hasta la razón

Miguel Fernández Lapaz

Para entender lo que nos pasa



"Tengamos en cuenta que la virtud, el saber, el amor a la libertad son las cualidades que desencadenan la fatal venganza de los inquisidores y que, cuando las mismas son destruidas, dejan a la sociedad en la más vergonzosa ignorancia, corrupción, y sometimiento."
David Hume (1711-1776), filósofo e historiador.

He aquí una cosa que rechazamos cuanto más la necesitamos: el consejo. De mala gana lo escucha quien más lo necesitaría, a saber: el ignorante.

He aquí otra cosa que más nos persigue cuanto más huimos de ella: la miseria, que en la medida que pretendemos evitarla nos agobia sin darnos reposo.

¡Oh, miseria humana, a cuántas cosas te sometes por el dinero!

Leonardo da Vinci (1452-1519), en Aforismos escritos a partir de 1508

Cuando la naturaleza creó nuestra especie, la dotó de ciertos instintos: el amor propio para nuestra conservación, la benevolencia para la conservación de los otros, el amor que es común a todas las especies, y el inexplicable don de combinar más ideas que los restantes animales. Después asignarnos nuestra cuota, dijo: "Ahora haced lo que podáis.

Voltaire (1694-1778), filósofo y autor de teatro y poesía.



Una sociedad enferma es una sociedad que crea hostilidad y desconfianza mutuas, que transforma al hombre en un instrumento explotado por los demás y le priva de la sensación de tener valor por sí mismo, excepto cuando se somete a los demás y se convierte en un autómeta.

Erich Fromm (1921-1989) en *The Sane Society* (1955), en español, 1956

Se es libre o esclavo a la medida de su alma.

Jean Guéhenno (1890-1978), escritor, en "Diario de los años negros", 1947

El fracaso del desarrollismo nos invita a replantearnos que las necesidades fundamentales son finitas, pocas y clasificables. A la vez son carencias y potencialidades. La subsistencia, la protección, el afecto, el entendimiento, la participación, y la identidad se pueden conjugar con el ser, el tener, el hacer, el estar para componer una matriz que puede guiar otro tipo de desarrollo. /.../ la alimentación, el cobijo no son necesidades, son satisfactorios de la necesidad de subsistencia, el sistema sanitario y preventivo son satisfactorios de la necesidad de protección. Estos satisfactorios son determinados por la cultura y los sistemas económicos, sociales y políticos.

Manfred Max-Neef, "La economía desenmascarada. del poder y la codicia a la compasión y el bien común", '14

Sabemos que este planeta perdido no es más que un lugar común a todos los seres humanos.

Es nuestra casa, home, heimat, es nuestra patria y, aún más nuestra Tierra-Patria.

Edgar Morin (1921), sociólogo y filósofo.

Los hombres famosos por sus ingenios, los grandes poetas, los ilustres historiadores, siempre o las más veces, son envidiados por aquellos que tienen por gusto y por particular entretenimiento juzgar los escritos ajenos, sin haber dado algunos propios a la luz del mundo.

Eso no es de maravillar -dijo don Quijote-; porque muchos teólogos hay que no son buenos para el púlpito, y son buenísimos para conocer las faltas o sobras de los que predicán.

Cervantes, *Quijote*, II, 3



El rincón de Rosa



El columpio

Por cualquier rincón del barrio podías ver humear las chimeneas, había llegado el frío, el otoño llegaba a su fin y las primeras nieves cubrían de blanco las cercanas montañas.

Las mujeres estaban en un trajinar constante, el aire olía a cebolla cocida, a especias, se acercaban las matanzas.

Las familias pasaban casi un mes metidas en aquellos jaleos de carnes, tripas, especias, embutidos..... Encadenaban una tras otra hasta estar todas acabadas. Aquel corral era especial para los niñ@s de la familia, lo era porque cada matanza tenía un huésped que acompañaba a los animales que lo habitaban, el columpio.

Siempre era el mismo ritual, el sacrificio de los cerdos con la extracción de sus vísceras, el almuerzo, la marcha de parte de las mujeres a lavar las tripas y que el padre y tío de los niños les montará el columpio, en realidad sólo era un cabo de cuerda largo y grueso bien amarrado a dos vigas de madera, pero para todos aquellos críos era como un regalo anticipado de los Reyes Magos que estaban por venir, era su columpio, el mejor del mundo!!!?

Una foto vieja

Las emociones habían embargado su corazón, su cabeza era un torbellino de pensamientos y sensaciones.

Allí en aquella foto vieja estaba todo lo que él era, todo de donde venía.

La severidad del rostro de aquel hombre al que no había conocido más que de oídas le hacía pensar en largos silencios, en palabras escasas pero pensadas y sobre todo escuchadas y obedecidas.

El conjunto de la foto ofrecía al espectador la honradez, la bondad, la sencillez de una familia que pese a las desgracias vividas pese a las penuria existente en sus vidas habían sido, eran y serían una

piña .

Los niños como todos los niños que viven una guerra tenían caras de adultos, serios ante la vida, ante la infancia que les había tocado vivir, apenas el reflejo de Pillería infantil se reflejaba en alguno de sus rostros.

Los adolescentes hechos ya hombres y mujeres a todos los efectos de trabajo y responsabilidad se les ve en sus miradas y poses el coqueteo innato de la edad.

Y los padres...los padres que a su vista y a la de cualquier observador eran unos viejos prematuros a fuerza del trabajo duro, el dolor, las desgracias y aquella maldita guerra que los había hecho perdedores de la libertad.

El patio, la higuera y la bicicleta

En mitad de la cuesta que llegaba al río franqueado en su parte delantera por dos viviendas idénticas, entre ellas dos grandes rejas de hierro forjado, una a cada lado de una gran puerta del mismo hierro.

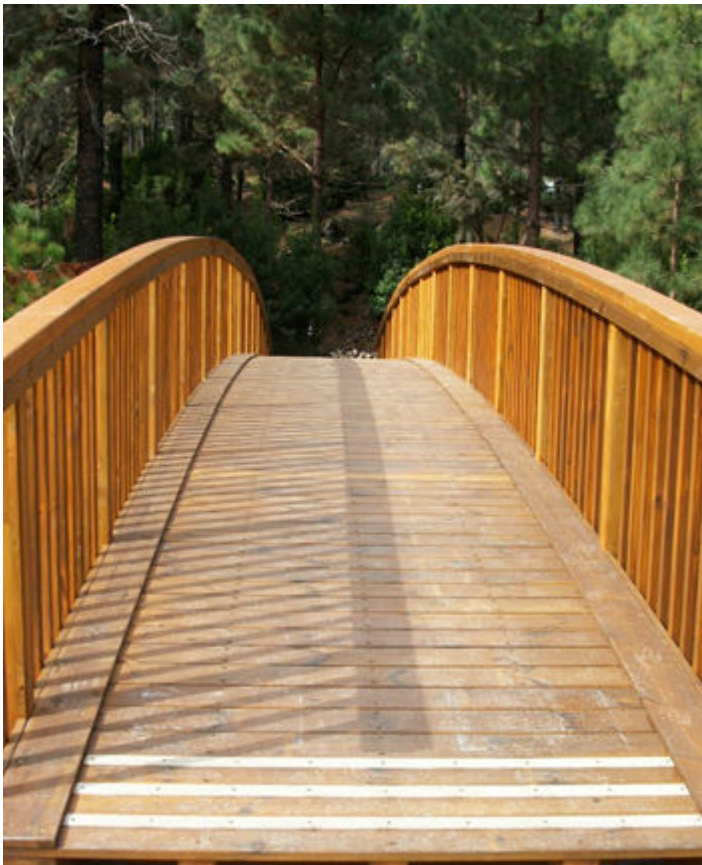
Durante bastante tiempo había sido el único edificio a la orilla de aquella carretera, rodeado de campos de olivos o almendros y algún que otro sembrado de cebada, ahora ya no era así, habían construido una gran nave donde guardaban máquinas y utensilios de limpieza y mantenimiento justo a su costado, también al otro lado de la carretera recientemente habían levantado otras naves de mecánica de tractores y forja...y ya donde acababa la cuesta una nueva gasolinera completaba los edificios que acompañaban a aquel patio.

Tras la reja de la derecha estaba la gran higuera a la que las chicas les gustaba trepar para coger los dulces higos que daba aunque no sólo subían a eso, les gustaba esconderse en ella cuando sus secretos de adolescentes no podían ser escuchados por los oídos de los mayores y mucho menos por los de los hermanos pequeños. Era su escondite menos secreto del mundo pero su escondite.

Apoyada en cualquiera de las paredes que rodeaban aquel patio estaba siempre aquella flamante bicicleta BH azul que los reyes o los abuelos de las dos hermanas habían hecho llegar allí, todas las amigas compartían el aprendizaje de mantener el equilibrio entre risas y caídas estruendosas las tardes acababan demasiado pronto y todas abandonaban el patio, la bicicleta y la higuera sabedoras que a la tarde siguiente volverían a estar allí a la salida de la escuela.

Rosa Chillón

El puente del maestrillo (cuento)



En un vecino pueblo de mi localidad, una familia muy trabajadora, consiguió prosperar con mucho sacrificio y esfuerzo, dejando un modesto legado de terrenos a sus dos hijos varones. Pasados los años los dos hermanos se construyeron dos hermosas viviendas en una de sus propiedades, dos casas amplias e independientes, con zona ajardinada.

Los hermanos trabajaban en sociedad en su finca, compartiendo los años de buenas y malas cosechas, combinaban agricultura y ganadería, no es que ganasen un sueldo elevado, pero vivían con desahogo. Todos los domingos solían juntarse las dos familias para salir a comer fuera.

Con un pequeño desacuerdo entre sus respectivas esposas, comenzó a germinar una semilla de una mala hierba, abonada por el tiempo y algún que otro malentendido, dio la peor de las cosechas, el odio y la envidia en sus corazones.

Una mañana el hermano pequeño, montó en su tractor-pala y no tuvo otra idea mejor que hacer una profunda zanja entre las dos viviendas, separando de esta manera el único terreno en común que aún les unía.

Un buen día estando el hermano mayor preparado para salir hacer sus tareas agrarias, tocó en la puerta de su verja un vagabundo, para pedirle comida y aseo a cambio de hacerle algún trabajo, el agricultor se rascó la cabeza y le dijo. – A tiempo llegas, ¿a ver si puedes hacerme la siguiente faena? - señalando a una hacina de troncos de árbol, - ves aquella zanja, me gustaría hacer una valla bien alta para no ver a esos vecinos de la casa de al lado – asintió con la cabeza el hombre malvestido, - de momento voy clasificando la madera y mañana comenzamos la cerca.

Al día siguiente el hermano mayor salió de viaje con la familia a Granada, por un tema de médicos, dejó abierta la puerta de la nave de maquinaria y algo de comida para el peculiar obrero. Al llegar aquella noche a casa, buscó al vagabundo y había desaparecido junto con la comida y la ropa de faena, comprobó la cochera y no parecía faltar nada importante.

Por la mañana, descubrió algo insólito, el desconocido había construido el día anterior una magnífico puente en mitad de la zanja que separaba las dos casas, sin salir de su asombro vio como su hermano menor salía de su casa, y al ver el puente... los dos hermanos corrieron y se fundieron en un abrazo en mitad de aquella pasarela.

No necesitaron muchas palabras, después de varios años sin hablarse, ese día lo hicieron festivo, juntaron las familias y solo necesitaron un par de bromas mutuas para terminar todos a carcajadas. Ni un solo reproche, ni un mal gesto, todo continuo como si nada hubiera pasado nunca.

Este vagabundo, ya ha fallecido, vivió muchos años como ermitaño en la sierra de Castril de la Peña, en el paraje denominado “barranco Túnez” subsistía cambiando víveres a los pastores a cambio de enseñarles a leer y a escribir, también plantó nogales y otros árboles junto a su refugio. A día de hoy este abrupto y hermoso lugar de la sierra de Castril es visitado por montañeros y senderistas para ver donde vivía “el Maestrillo”

Un dedo no hace mano, pero sí con sus hermanos

Federico Rodríguez 05/10/2012 relatos de historias de pueblo